

## **LA PROXIMA GUERRA EN ORIENTE MEDIO**

Jesús Alonso Blanco

Sin haberse resuelto aún ninguno de los conflictos abiertos en Oriente, avanza el que tiene como protagonista a Irán. La política reciente del país persa, sus amenazas descaradas a Israel y su desprecio a la comunidad internacional en aras de obtener tecnología nuclear están dando motivos a los israelitas, o a sus aliados americanos, para que realicen algún tipo de acción.

En el complejo tablero de Oriente Medio, Irán está jugando un rol determinante como potencia regional y como líder de la comunidad chiíta, con una política exterior expansiva y agresiva que le ha valido el calificativo de “Estado gamberro”, algo que casa mal con acontecimientos interiores como las elecciones (aunque tuteladas por el Consejo de Guardianes), el deseo de libertades y progreso de sus ciudadanos demostrado en numerosas manifestaciones, o incluso en sus productos culturales.

La intervención americana les ha librado de la molestia de Afganistán y de la amenaza constante de Sadam, pero ha reforzado la posición de Pakistán, Israel y, por supuesto, de su enemigo más directo, Estados Unidos. Israel es el objetivo primordial de Irán y para ello ha intensificado sus presiones a través de sus aliados en la zona: Hamas y Hezbollah. Los enfrentamientos en Palestina, el secuestro de soldados o la guerra en el sur del Líbano del verano del 2006 son, en gran medida, manifestaciones del poder de Irán en la región. A lo que han acompañado una retahíla de declaraciones extravagantes sobre el holocausto o la eliminación total de Israel.

Con Estados Unidos, Teherán actúa con cautela, consciente del gran error que supuso granjearse la enemistad profunda del gigante durante la crisis de los rehenes de 1979. Su situación no es cómoda, pues con un enorme contingente de tropas americanas en Irak, Afganistán y el Golfo Pérsico, y bases en Turquía, Georgia, Uzbekistán, los iraníes se sienten cercados. Aunque hábilmente han aprendido a sacar partido de esa situación infiltrándose en Irak y Afganistán, amenazando con una sangría de soldados estadounidenses en esos países si sus instalaciones nucleares son atacadas. Sin magnificar su capacidad de manipular a los chiítas iraquíes para que sacrifiquen sus intereses en aras de su vecino y correligionario, no podemos olvidar que líderes como Moqtada al Sadr y su “Ejército del Mahdi” es apoyado y dirigido desde Teherán en su actitud hostil hacia la Coalición, o que el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI) nació en Irán como una brigada de iraquíes que en la primera Guerra del Golfo lucharon con Irán contra Sadam. Existe un número enorme de agentes del servicio secreto iraní y de la Guardia de la Revolución actuando en Irak, organizando incluso reuniones entre el Mahdi Army y Hezbollah libanés.

### **El programa nuclear**

Después de acceder a la presidencia, Mahmoud Ahmadinejad mandó romper los precintos que la Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA) había colocado en las instalaciones nucleares de Natanz. El relanzamiento del programa coincidió con una involución política y el fin de lo que se antojaba como una “primavera iraní”.

Desde el inicio los iraníes sabían que tendrían que lidiar con la oposición internacional, particularmente de Estados Unidos. Así pues, siguieron la estrategia norcoreana: investigación, suministro y desarrollo en el vasto mercado negro nuclear. Acceder a la tecnología nuclear “offshore” implica necesariamente pasar por el padre de la Bomba pakistaní, A.Q. Khan. Él es, posiblemente, el único con conocimientos, experiencia y contactos para adquirir todo lo necesario.

El programa nuclear es desarrollado en paralelo por dos ramas de la administración iraní. La primera es la Organización para la Energía Atómica en Irán, dirigida por Gholam Reza Aghazadeh, con sede en el distrito Amir Abad de Teherán, aunque con instalaciones en todo el territorio. Es la rama civil y se encarga de: a) obtención y desarrollo del combustible nuclear (*Nuclear Fuel Production Division, NFPD*); b) planeamiento, construcción y seguridad de las centrales nucleares (*Nuclear Power Plant Division, NPPD*); c) diseño, revisión y supervisión técnica (*Engineering and Technical Supervision Department, ETSD*); d) Investigación (*Research Division*); e) relaciones internacionales, en particular con la OIEA.

La segunda rama está dentro del Ministerio de Defensa, controlada por su dirigente, el General Mustafa Mohammad Najjar y dedicada a la investigación de la tecnología nuclear para uso militar. Su estructura permanece secreta, aunque la oposición iraní desveló la ubicación de una de sus centros más importantes, el Modern Defensive Readiness Technology Center (MDRTC), en el distrito Lavizan de Teherán. El centro es dirigido por Mohsen Fakir Zadeh, implicado desde el comienzo del programa y posiblemente el mayor experto del Ministerio de Defensa en asuntos nucleares.

Ambas ramas están controlada directamente por el Consejo Supremo para la Seguridad Nacional, cuyo Secretario General Ali Larijani es además director último del programa, representante del Líder Supremo Ali Jamenei y el jefe del Equipo de Negociación. No obstante, Jamenei puede rechazar o impulsar cualquier iniciativa en política nuclear adoptada por el Consejo, lo que de facto le da el control total sobre la política nuclear de Irán.

Según la inteligencia norteamericana, el programa militar se denomina “Proyecto Sal Verde”. Bajo control de la Guardia de la Revolución (IRGC), se investiga no solo en el enriquecimiento de uranio, sino también la adaptación de cabezas de guerra nucleares a misiles o su reacción con el alto explosivo. En la convulsa relación del gobierno de Teherán con la OIEA se han sucedido infinidad de subterfugios e informaciones ocultas: desde la importación de uranio de China en 1991, los

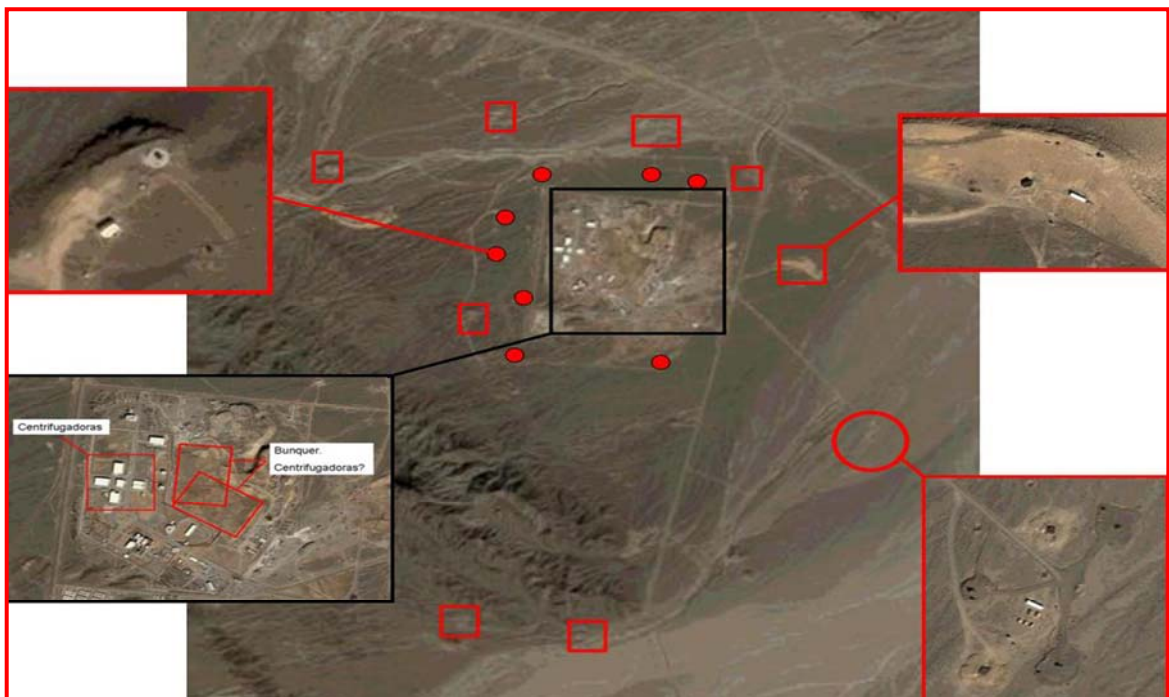


Foto 1: Instalaciones nucleares de Natanz con detalle de las defensas

experimentos con plutonio o los procesos de enriquecimiento en el Centro de Investigación de Teherán. Estas y otras muchas ya han sido admitidas por Irán, aunque quedan otras como los contactos con la red de Khan, las centrifugadoras P-1 y P-2, o la contaminación de partículas HEU (Uranio altamente enriquecido; U-235 de 36% a 70%) en varias instalaciones. En un anexo a la resolución 1737 de NN.UU. se identifican empresas y particulares involucrados en los programas nucleares y de misiles balísticos.



Foto 2: Instalaciones nucleares de Arak con detalle de las defensas

Por lo que respecta a las instalaciones, 18 son las conocidas, aunque podrían ser 24 o más. A ellas hay que sumar más de 40 centros de lanzamiento de misiles<sup>1</sup>. Las más importantes son Natanz, Arak, Isfahan, Teheran, Lashkar Ab'ad y las minas de uranio de Gachin. **Natanz**, (foto 1) una histórica del proceso nuclear iraní, tuvo en principio entre 164 y 328 centrifugadoras en cascada. Posteriormente se construyeron tres bunkers subterráneos con capacidad para 50.000 centrifugadoras P-1, suficientes para enriquecer de 380 a 520 kg. de U-235 al año (entre 10 y 25 armas). Irán ha informado del plan para instalar 54.000 centrifugadoras, aunque actualmente posee unas 3.000 operativas desde finales de 2006, lo que les daría unos 25 kg. de material fisible para el 2008, y un arma nuclear para el año siguiente. La instalación de centrifugadoras P-2 aumentaría por cinco la capacidad de las P-1, aunque parece ser que en esa tecnología se encuentra en desarrollo en Irán. En el proceso, se transforma óxido de uranio (las llamadas torta amarilla, yellowcake) en Hexafluoruro de Uranio (UF<sub>6</sub>), Dioxido de Uranio (UO<sub>2</sub>) y Uranio metal. El nivel de enriquecimiento del UO<sub>2</sub> es lo que marca su uso civil o militar. **Isfahan** (foto 2) se dedica también al enriquecimiento. **Arak** (foto 3) es una planta de producción de agua pesada y según las imágenes satélite podría estar construyendo un reactor de producción de plutonio semejante al que Pakistán posee en



Khushab. Otras instalaciones se dedican a la extracción, investigación, enriquecimiento o desarrollo de medios de lanzamiento.



Foto 3: Instalaciones nucleares de Isfahan con detalle de las defensas

No hay que olvidar que aunque Irán consiguiera armas nucleares, de nada le servirían sin una capacidad real para usarla. En este campo, la preocupación consiste en saber si Irán sería capaz de montar las cabezas en misiles capaces de alcanzar distancias elevadas. El programa de misiles avanza en paralelo al nuclear, desarrollando mayor precisión y combustibles sólidos que proporcionen un mayor alcance. Cuenta con la ayuda de Corea del Norte, cuyo programa de misiles ha dado frutos realmente sorprendentes.

Actualmente posee 250 Shahab-1 (SCUD B) y 150 Shahab-2 (SCUD C) de 300 y 500 km. de alcance respectivamente. Desde el 2002 realiza pruebas con el Shahab-3, del que contará con unas 100 unidades, con alcance de 1300 km. Estos tres misiles presentan serios problemas para adaptarles cabezas nucleares debido a su tamaño. La inteligencia alemana informó sobre la posible adquisición a Corea del Norte de misiles SS-N-6, de 2500 Km. y otras informaciones hablan de la posesión de 12 misiles AS-15 Ucranianos de cerca de 3000 km.

El desarrollo de nuevos vectores se ha materializado en las pruebas del Shahab-4, de alcance superior a los 3000 Km., anunciado por el comandante de la Guardia de la Revolución como vehículo de lanzamiento de satélites. No obstante, basado en el misil norcoreano Taep'o-dong-1, se cree que podría cargar tres cabezas nucleares. El Shahab-5, basado en el Taep'o-dong-2, fue revelado en la conferencia de Munich, y podría estar operativo en 2008. Su alcance estaría entre 3000 y 5000 km. El Shahab-6 es una versión mejorada del 5, con un alcance próximo a 10000 km<sup>2</sup>.

### Aportación exterior

Además de la ya nombrada cooperación del **Corea del Norte**, el oscuro gobierno de Pyongyang ayudó a construir los búnker subterráneos de las instalaciones nucleares, y se sigue con preocupación la posibilidad de que venda plutonio.

No hay evidencias, por el contrario, de la participación directa del gobierno pakistaní, aunque numerosos expertos afirman que equipos y diseños provienen de ese

país. **Pakistán** admitió que su científico y padre de la Bomba pakistaní, Khan, líder de la red más importante de tráfico de material y tecnología nuclear, ha estado implicado en la venta de diseños y componentes de centrifugadores.

**China** fue, durante los 80, la principal fuente de tecnología nuclear de Irán, incluido el entrenamiento de científicos o la venta de dos minireactores de investigación. Desde que en 1997 detuviera su colaboración con Teherán sólo se ha visto implicado por la sanción del Departamento de Estado norteamericano a seis compañías chinas (junto con una australiana y dos indias) por ayudar en el programa iraní. El opositor Consejo de Nacional para la Resistencia en Irán la ha acusado de vender 5000 centrifugadoras al régimen religioso, pero sin aportar pruebas.

Desde la firma de un acuerdo de cooperación nuclear en 1995, **Rusia** ayudó a la construcción del reactor de Bushehr. De hecho, ingenieros rusos trabajan actualmente en dicho reactor. No obstante, no pocos dirigentes rusos ven con preocupación un Irán con armas nucleares a menos de 165 km. de su frontera. Lo que desde luego no ha frenado la venta masiva de armamento convencional, incluido defensas antiaéreas de última generación.

### Las opciones

Desde que en 1989 Irán asumiera que Estados Unidos constituía una amenaza contra él, comenzó a preparar la defensa basada en tres principios: aceptar un alto coste en vidas humanas en una guerra larga, obtener una defensa antiaérea poderosa que equilibre su inferioridad aérea y conseguir armamento nuclear.

Las opciones occidentales pasan primero por el Consejo de Seguridad y las sanciones económicas. Su análisis necesitaría mucho más espacio pero, en líneas generales, diremos que la eficacia de las actuales es discutible y varias potencias, como Rusia y China se opondrán a incrementar su dureza.

Las opciones militares son extremadamente complejas. Tenemos el problema de los objetivos (*targeting*), que podrían ser hasta 400<sup>3</sup>. Como mínimo habría que destruir 15, y solo retrasaría el programa unos años. Debido a la experiencia del ataque israelita a la central nuclear iraquí de Osirak en 1981, se han construido instalaciones redundantes, altamente protegidas o subterráneas. Para poder destruirlas Estados Unidos necesitaría recurrir a bombas para blancos duros (gráfico 1).

	GBU-24		GBU-28	GBU-31
				
Cabeza de Guerra	BLU-116 (Advanced Unitary Penetrator)	BLU-118 (Termobárica)	BLU-113	BLU-109
Guiado	LASER		LASER	Joint Direct Attack Munition (GPS)
Penetración en hormigón	40 M.	Alta presión	65 M.	17 M.

Gráfico 1: Bombas antibunker

Las defensas antiaéreas iraníes han mejorado en los últimos años. Aunque perdura la cantidad sobre la calidad, Irán posee Hawk, SA-2, SA-6, los nuevos SA-5s y SA-2s así como la reciente adquisición Tor-M-1, de enorme precisión y maniobrabilidad. Estos tres últimos sistemas han sido desplegados en Teheran, Isfahan, Bushehr, y otras

instalaciones. (fotos 1, 2, 3). En varios de ellas se puede identificar armas antiaéreas de baja cota, de las que posee en gran cantidad y variedad (Rapier, FM-80, Sa-7, Shahab Thaqeb). Sigue, además, con el plan de compra de sistemas más modernos como el SA-10 o SA-12b.

Con esta perspectiva, el número de salidas necesarias aumentaría exponencialmente con los aviones de protección, los de seguridad electrónica, los

contra-antiaéreos, etc. El planteamiento mínimo consistiría en unos cuantos ataques demostrativos, con al menos un objetivo de alto valor. Las bajas serían pocas, y sólo tendría un valor de coerción sobre Irán. Esta opción podría tener pocas consecuencias a nivel interno, aunque podría desatar los mismos efectos estratégicos que un gran ataque. Aumentando el número de objetivos y de salidas obtendríamos una escalera de varios peldaños, en la que cada cual tendría un mayor número de blancos, de víctimas, de tiempo y de consecuencias. En la cima, un ataque masivo, que necesitaría entre 1000 y 2500 salidas para dañar todas las instalaciones del programa, defensas aéreas, capacidades de respuesta e instalaciones de defensa.

Sintetizando, para un ataque aéreo hay carencia de inteligencia de objetivos, y dudas sobre la eficacia de los medios empleados, así como del número de bajas propias y civiles que provocaría. Este tipo de ataque podría contar con el apoyo del vicepresidente Cheney y la Fuerza Aérea, pero cuenta con la oposición del Ejército y la Armada (incluidos los Marines), que dudan de su eficacia y temen las consecuencias sobre sus hombres en el terreno.

Los mismos problemas tendría la Fuerza Aérea israelí, que además debería reducir drásticamente el número de objetivos, los aviones llegarían tan justos de combustible que apenas habría posibilidad de errores y tendrían que sobrevolar los espacios aéreos de Jordania, Irak, Arabia Saudí o Turquía, lo que sería muy difícil de justificar por estos países. La posibilidad de acciones encubiertas, de la que los israelitas son tan expertos, se complica por la débil estructura de inteligencia que poseen en Irán.

### **Las consecuencias**

Diferentes líderes iraníes han expresado su decisión de responder cualquier ataque. Manouchehr Mottaki, Ministro de Exteriores, advirtió que una acción militar tendría “severas consecuencias” y que responderían “con todos los medios” a su alcance; agregó un párrafo especialmente dedicado al “régimen sionista”.

En el caso de Israel, Irán posee varias opciones:

- Lanzamiento de misiles sobre ciudades, con explosivo o armas químicas.
- Ataques contra intereses judíos mediante comandos y fuerzas encubiertas de su unidad especial “Fuerza Qods”.
- Empleo de grupos *proxy*, como Hezbollah o Hamas.
- Presión a los países árabes para que respondan por la violación de su espacio.

Es probable que el gobierno de Teherán respondiera también contra los Estados Unidos, conscientes de su necesario “visto bueno” para realizar el ataque. Contra los americanos, Irán posee aún más bazas, y más dañinas:

- Ataques mediante misiles contra las fuerzas americanas desplegadas en Irak, Kuwait o Qatar.
- Ataques marítimos contra los barcos de guerra desplegados en el Golfo.
- Presión sobre las milicias chiítas iraquíes para que ataquen a la Coalición en Irak.
- Presión al gobierno chiíta iraquí para que exija la retirada estadounidense.
- Ataques de “Fuerza Qods” sobre objetivos americanos.
- Apoyo a grupos terroristas para favorecer atentados suicidas en Estados Unidos.
- Cierre del flujo de petróleo, ataque a transportes del Golfo y, por lo tanto, provocar una fuerte subida de los precios, que amenazaría todas las economías.

No podemos olvidar la reacción de la población iraní. Irán no es Irak y su población tampoco. Es más que probable que muchos de los desafectos del régimen

apoyaran a su país en una cuestión de honor nacional. La débil oposición, encabezada por el Consejo Nacional de la Resistencia en Irán (NCRI), y su brazo armado, el Ejército de Liberación Nacional (MEK), cuentan con un apoyo popular claramente insuficiente para movilizarse contra el régimen. Así que podría ocurrir que el régimen teocrático, que se mantiene con dificultades ante la presión social y estudiantil, saliera reforzado políticamente en el interior, probablemente la peor de las consecuencias de un ataque.

Tampoco Irán estaría exento de problemas para ejecutar todas estas acciones. Las fuerzas americanas están bien asentadas y su poder militar es muy superior. Además, es poco probable que Irán pudiera aglutinar a árabes-musulmanes en una guerra contra los americanos, ya que para muchos de ellos (saudíes, jordanos, egipcios y amplias elites sirias), el propio Irán es una amenaza mayor. Ni siquiera es factible que Al Qaeda accediera a colaborar con un enemigo tan poderoso con el que mantiene graves tensiones religiosas.

### **Conclusiones**

A la espera de la llamada “smoking gun”, la prueba decisiva, todo parece indicar que Irán se encamina a la obtención de armas nucleares. La dirección militar del programa, el desarrollo de misiles, las conexiones con Khan, o el trabajo con los norcoreanos dejan pocas dudas al respecto. En un tiempo que varía entre dos y diez años, Teherán poseerá armamento nuclear. La cuestión es que opción tomar. De momento la vía diplomática se demuestra estéril y el ataque militar está cargado de complicaciones. Tampoco el no hacer nada parece una opción. Si Irán adquiere finalmente armamento nuclear, la amenaza a Israel podría hacerse real, bien directamente mediante misiles, bien por uso de grupos *proxy* como Hezbollah. Desataría una carrera nuclear en la región, ya que Arabia Saudí buscaría su propio arsenal, y podría ser seguido por otros países. Una nueva crisis árabe-israelí o sunní-chií podría resultar entonces devastadora. Además de la posibilidad de que armas nucleares cayeran en poder de grupos de terrorismo internacional.

Estados Unidos se encuentra en una posición de perder o perder. Unas sanciones serias no son apoyadas por China y Rusia, y ya hemos visto la complejidad y consecuencias de un ataque militar, que pondrían a Estados Unidos en el centro de un cenagal de difícil salida; por no hablar de que la imagen americana quedaría más dañada aún en todo el mundo.

Darle la vuelta a la situación necesita de una visión estratégica distinta para apelar a los dirigentes iraníes de la posición dominante en que se encuentran. Si valoramos los movimientos internos, la mejor opción sería cambiar la cara hacia Irán. Un símil a lo que fue la política Nixon para China. Lejos de aislarlos, la administración americana debería hacer una oferta que Teherán no pudiera rechazar sin pasar a ser ellos los instigadores del enfrentamiento, algo difícilmente justificable ante su pueblo. Iniciando conversaciones, mostrando la admiración por la cultura y el pueblo iraní, proponiendo relaciones bilaterales en educación, cultura, economía o investigación, abriendo negociaciones para la admisión en la Organización Mundial de Comercio y para medidas de seguridad conjunta. Asumiendo cada uno que, en el caso de Palestina, apoyan a bandos enfrentados pero ello no necesariamente debería implicar el enfrentamiento muto en otros campos. Los dos saben que necesitan colaborar en Irak, que Estados Unidos puede ser el mejor nexo entre los países sunitas y chiítas, o que Al Qaeda es una amenaza para ambos y que de forma conjunta hay mayores posibilidades de neutralizarla. Ello podría ser incluso el germen de una coalición de países árabes contra Al Qaeda.

A cambio Irán debería estar dispuesto a que su programa nuclear fuera íntegramente supervisado por la OIEA y colaborar activamente en la estabilización de Irak. Lo que supone asumir la influencia de Irán en la región y dejar para más adelante el tema de Hezbollah. Rechazar una propuesta así supondría un coste interno enorme para el régimen islámico, lo que daría alas a una oposición aún débil pero creciente, que culparía a sus dirigentes de cualquier acontecimiento posterior, incluido un ataque.

La nueva situación para occidente, si se gestiona correctamente, sería la de ganar o ganar.

---

<sup>1</sup> Fuentes: Global Security.

<sup>2</sup> Fuentes: Global Security y CIA

<sup>3</sup> Meter Brookes, "Iran: Our military options". The New York Post. Enero 2006.

Fotos: producción propia sobre imagen de Google Earth.